

## LA POLITICA INTERNACIONAL DURANTE LOS MESES DE JUNIO Y JULIO DE 1958

### LA AGRAVACIÓN DE LA CRISIS EN EL ORIENTE MEDIO.

La prolongación y empeoramiento de la crisis libanesa a lo largo de todo el mes de mayo fué generando un estado de profunda inquietud en la región del Oriente Medio. Por parte occidental existió siempre el temor de que, habida cuenta del clima de pasión política reinante y de la tensión producida por las opuestas posiciones de la R. A. U. y de la Federación Árabe, la guerra civil del Líbano pudiera extenderse a todo el mundo árabe con el consiguiente peligro para la paz mundial. Pero en un mundo tan complicado como el del Oriente Medio pueden esperarse todas las sorpresas. Así, aunque era sobradamente conocida la orientación expansionista de la política dirigida por Nasser, nadie podía suponer que Iraq y Jordania estaban amenazadas de sufrir una profunda convulsión popular, estimulada y preparada por los elementos partidarios de Nasser y enemigos de los occidentales. Jordania pudo salvarse gracias a la prudencia y decisión de su monarca. No así Iraq, en donde el día 14 de julio estalló una sangrienta resolución que puso fin al reinado del rey Faisal, asesinado por los revolucionarios, a la propia Federación Árabe, e instauró la República.

El Líbano, lo mismo que los otros países árabes prooccidentales, Jordania e Iraq, venía siendo objeto de ocultas presiones por parte de la R. A. U. para derribar a los políticos que defendían la vinculación al bloque occidental. Esto no quiere decir que la política patrocinada por Nasser significara una aproximación al bloque comunista. Pero hay muchas formas de estar de acuerdo o de caminar en la misma dirección. La Unión Soviética ha sabido operar siempre con gran habilidad en todas las regiones del mundo al presentarse como simpatizante de todos aquellos movimientos nacionalistas que propugnan la libertad y la independencia de los pueblos de color o de los que han estado sometidos a la influencia de las potencias europeas. De este modo, sin que la U. R. S. S. metiera las manos abiertamente en las agitaciones del Oriente Medio, ha estado allí siempre presente, consciente de que el triunfo de las orientaciones nasseristas implicaba la derrota de la política occidental. La reclamación del Líbano ante el Consejo de Seguridad determinó la decisión de este alto organismo de las N. U. el 11 de junio de enviar al Líbano un grupo de observadores encargados de realizar una misión de investigación sobre el contrabando de armas a lo largo de las fronteras del país y sobre la pretendida ayuda recibida del exterior por los rebeldes. La versión de que lo que sucedía en el Líbano era una mera disputa interna falseaba totalmente la situación. Al margen de las motivaciones puramente internas que operaban en el país, existía sobre todo la realidad de una tensión entre los dos bloques en que el Oriente Medio ha quedado dividido. El bloque prooccidental y antinasserista, del que la figura más destacada era el presidente del Consejo iraquí, Nuri es Said, necesitaba para salvarse, no la presencia aseptica de unos observadores de las N. U., sino la decidida intervención de los países vinculados por el Pacto de Bagdad y de los Estados Unidos.

El golpe de Estado registrado en Iraq a mediados de julio produjo una enorme

sacudida en el mundo occidental y puso de relieve la debilidad de los unos y la fuerza de los otros. En el plano internacional lo ocurrido equivalía a una crisis de gran alcance en la política occidental. Los corresponsales extranjeros en Washington difundieron por todo el mundo la impresión de que el Departamento de Estado consideraba la situación como mucho más grave que la generada por la acción franco-británica en Suez en otoño de 1956. Las primeras noticias de la rebelión en Bagdad fueron confusas. Se supo pronto que Faisal, Abdul-Allah, Nuri es Said, sus familias, otros miembros del Gobierno y algunos extranjeros habían caído asesinados por las turbas fuera del control de los coroneles nacionalistas que habían dirigido el golpe de Estado. En Jordania, Hussein se proclamaba soberano de la Federación Árabe, después de haber conjurado con un golpe de decisión la rebelión también preparada en su país. En Washington, los jefes de Estado Mayor de los Estados Unidos se reunieron en junta en el Pentágono para estudiar las medidas aconsejadas por la gravedad del momento, sobre todo la posibilidad de una intervención armada. En Londres el Gabinete se reunía urgentemente para considerar la situación. La posibilidad del envío de tropas británicas a Jordania y el Líbano no era excluida tampoco. En el Palacio presidencial de Ankara se reunían también los jefes de Estados de Turquía, Irán y Pakistán. En un principio, por la misma falta de noticias procedentes de Iraq, se especuló sobre la posibilidad de una resistencia eficaz por parte de las tropas iraquíes fieles a Faisal. Pero lo cierto fué que, dominada la capital, no hubo movimientos de importancia en el resto del país encaminados a restablecer la legalidad violada. A primeras horas de la mañana del día 15 la Casa Blanca facilitó un comunicado del presidente Eisenhower informando que los Estados Unidos, accediendo a la urgente petición de ayuda hecha por el presidente Chamún, habían enviado "un contingente de fuerzas norteamericanas al Líbano para proteger las vidas americanas y con su presencia allí alentar al Gobierno libanés en la defensa de la soberanía e integridad del Líbano". El comunicado agregaba: "Estas fuerzas no han sido enviadas como un acto de guerra. Demostrarán la preocupación de los Estados Unidos por la independencia e integridad del Líbano, que consideramos vital para el interés nacional y la paz mundial." El mismo día 15 el Ministerio de Defensa británico publicaba un comunicado anunciando diversas medidas de precaución, tales como la puesta en estado de alerta de una brigada de Infantería en Inglaterra y de la brigada de paracaidistas en Chipre, así como el envío de refuerzos de Kenia a Aden y de Aden al Golfo Pérsico. Con igual fecha el Consejo Permanente de la O.T.A.N. se reunió en París bajo la presidencia del secretario general de la Organización, Spaak.

El día 17, MacMillan anunciaba ante la Cámara que el Gobierno británico había ordenado el envío a Amman de tropas de choque para proteger a Jordania, recogiendo de este modo la petición hecha por Hussein. Durante este día y el siguiente se aumentaron los contingentes de fuerzas enviadas al Líbano y Jordania por los Estados Unidos y por la Gran Bretaña. La VI Flota tenía el día 18 en aguas libanesas cincuenta unidades, entre ellas dos portaaviones, un crucero pesado y más de quince destructores. Estas medidas de los occidentales fueron inmediatamente condenadas por la Unión Soviética como una intolerable intervención en los asuntos internos de los países del Oriente Medio, y Moscú hizo saber al propio tiempo que sus fuerzas de tierra, mar y aire comenzarían unos ejercicios militares en las zonas fronterizas con Irán y Turquía. Este anuncio del Gobierno soviético era una clara advertencia a Washington y Londres y su consecuencia inevitable un acrecentamiento de la guerra de nervios producida por la difícil situación. Súbitamente, las Agencias de noticias difundieron el día 18 una información según la cual Nasser se había entrevistado con Khrushchev en Moscú. El presidente de la R. A. U. había salido de Yugoslavia por mar inmediatamente después de ocurrido el golpe sangriento de Bagdad. Luego se supo que el yate en que viajaba con rumbo a Alejandría había cambiado de dirección para ir a Latakia, puerto de la costa siria a unas 120 millas al Norte de Beirut. Desde allí se trasladó a Moscú. El día 18 la Radio de Damasco dió cuenta del viaje de Nasser, sin especificar otra cosa que mantuvo una larga conferencia con el presidente del Consejo soviético. Añadió luego que Nasser se encontraba en aquellos momentos en Damasco para discutir con los dirigentes sirios la situación en el Oriente

Medio. Probablemente fué este el instante de mayor expectación de este rápido suceder de acontecimientos que aquí relatamos. Los envíos de fuerzas occidentales, las maniobras rusas y el viaje de Nasser crearon un clima de peligro inminente y todo el mundo creyó que la situación era tal que una chispa podía desencadenar un voraz incendio.

Sin embargo, en Iraq la situación del Gobierno republicano parecía consolidarse y el nuevo Gobierno había sido ya reconocido por Moscú, El Cairo y Pekín. El *New York Times* del día 18 publicaba una noticia muy reveladora de que el clima bélico podía comenzar en las próximas horas a perder intensidad: los Estados Unidos y la Gran Bretaña habían decidido limitar su intervención al Líbano y a Jordania, absteniéndose de hacerle en el Iraq en tanto el Gobierno revolucionario se mantuviese respetuoso con las naciones occidentales y con los intereses petrolíferos. Era como un anuncio de que las armas se retiraban para ceder el terreno a la diplomacia. El día anterior, después de que el representante jordano pidió que el Consejo de Seguridad examinara la reclamación de su país por la intervención de la U. R. S. S. en los asuntos internos en Jordania, este organismo decidió proceder a un examen simultáneo de las cuestiones del Líbano y Jordania. Pero lo mismo el debate en el Consejo de Seguridad que la evolución de los acontecimientos en el Oriente Medio cedieron el primer puesto de la atención mundial cuando Nikita Krushev comunicó la noche del día 19 a los tres Gobiernos occidentales, al jefe del Gobierno de la India y al secretario general de las N. U. su oferta de celebración en Ginebra o en otra ciudad de una conferencia de alto nivel para discutir la crisis en el Oriente Medio. De este modo, los últimos diez días del mes de julio han estado dominados, una vez más, por el diálogo epistolar entre Oriente y Occidente. Al terminar el mes no está todavía claro el rumbo que ha de tomar el conjunto de las potencias occidentales frente a esta nueva proposición soviética, con la que la U. R. S. S. trata de llevar el agua a su cauce después de haber conseguido levantar como nunca en el mundo el temor a una nueva guerra. Eisenhower se ha orientado desde el primer momento por no aceptar los términos de la oferta de Moscú y únicamente quiere que la conferencia que pudiera discutir la crisis del Oriente Medio se celebre dentro del cuadro de las N. U. Por su parte, el general De Gaulle renunció en su contestación del día 26 a trasladarse a Nueva York para asistir a tal conferencia.

#### LAS ORIENTACIONES POLÍTICAS DEL GENERAL DE GAULLE.

Después de transcurridos dos meses desde que subió al poder el general De Gaulle, es posible hoy ya reconstruir las líneas generales de su política. En el orden interno, de menós interés para esta Crónica, el general ha acometido la tarea de redactar el nuevo texto constitucional mediante una Comisión especialmente encargada de esto, al tiempo que procede a una revisión profunda del aparato gubernativo y de la administración. Su actividad política se encuentra desembarazada de los dos grandes frenos impuestos a sus predecesores por el Parlamento y por la lucha de los partidos, en los que el general ha reconocido la fuente de toda la ineficacia de la política francesa de la IV República.

En el orden de la política exterior, De Gaulle se ha enfrentado con dos realidades distintas, aunque interrelacionadas: la que corresponde a la situación en el Norte de Africa, y la que corresponde a la situación política general en el mundo. Por lo que atañe a Argelia, nudo gordiano de toda la cuestión norteafricana para Francia. De Gaulle ha trabajado en dos sentidos: por una parte, como ya quedó de manifiesto con ocasión de su primer viaje a aquellas tierras, se propuso restablecer la armonía entre los elementos militares y la política de la metrópoli, además de limitar y poner en su sitio a los Comités de Salvación Pública nacidos del golpe del 13 de mayo. Puede decirse que la reacción de los militares ha sido, en términos generales, favorable, anteponiendo la disciplina castrense a las veleidades políticas que un día los movieron. No se puede decir lo mismo por lo que se refiere al Comité de Salvación.

Desde un principio De Gaulle ha exigido que, después de su acceso al poder, el Comité de Salvación Pública para Argelia y el Sahara se sometiera a la autoridad del Estado, pero aunque en este punto las cosas no aparecen claras hay evidentes manifestaciones de que los hombres del Comité no quieren renunciar al protagonismo político que asumieron en la segunda mitad de mayo con el propósito de influir decisivamente en la reestructuración del Estado francés. En el mes de junio se ha registrado una clara prueba de las dificultades que la política de De Gaulle encuentra en este aspecto particular de la cuestión argelina. El día 10 el citado Comité aprobó por unanimidad una moción, con el aval de Salan, por la que manifestaba su clara oposición a las soluciones propuestas por el jefe del Gobierno para Argelia y propugnando la formación de un auténtico gobierno de salvación pública, basado en la eliminación de todos los partidos.

Por otra parte, De Gaulle ha trabajado también en el sentido de precisar las líneas de su política para restablecer la paz entre los argelinos. Ha querido ser cauto en la utilización de la palabra "integración", de complicadas resonancias, y ha preferido hablar de igualdad de derechos y deberes entre todos los argelinos. Parece, sin embargo, que la más acertada interpretación de su política es la de que el jefe del Gobierno francés sigue considerando como base de la pacificación la consideración de Argelia como parte integrante de Francia, pero eliminando todo aquello que pudiera generar o resucitar entre los argelinos musulmanes un sentimiento de inferioridad con relación a los otros franceses. La igualdad que promete, incluso a los mismos rebeldes, abre la posibilidad de su participación, al lado de los franceses europeos, en las elecciones administrativas locales o en el referendum constitucional, así como en las elecciones para la designación de la nueva Asamblea Nacional. Pero todo esto deja subsistente el problema, verdadero tabú, de la independencia de Argelia. El Frente de Liberación busca precisamente en ese punto el blanco más débil de toda la construcción gaullista. El Comité de coordinación y de ejecución del F.L.N. ha subrayado en dos comunicados, fechados el 14 de mayo y el 1.º de junio que "la guerra de liberación continúa contra Francia y el general De Gaulle no puede hacer nada para detenerla", y también que lo único que podrá permitir a Francia salir del atolladero argelino es el pleno reconocimiento de la independencia argelina. En efecto, durante los meses de junio y julio se han registrado acciones bélicas entre las tropas francesas y los rebeldes del F.L.N., fieles a la orden de continuar la lucha que les fué dada el 14 de mayo por Lamine Debaghine.

Por lo que guarda relación a la situación política mundial y al papel a jugar por Francia, De Gaulle ha iniciado una acción diplomática apoyada en contactos "secretos" encargando misiones especiales cerca de las capitales claves. A esta orientación diplomática respondió el viaje de Paul Reynaud a Moscú, o de Clostermann a Rabat. Parece que el general De Gaulle quiere con esta política mostrar que Francia debe, a un tiempo, ensanchar el área de sus actividades e iniciativas y mantenerse con cierta independencia en lo que se refiere a sus relaciones con la Unión Soviética y el mundo comunista. Esto no obstante, y pese a las incertidumbres y temores de la primera hora, el nuevo jefe del Gobierno galo ha pretendido dar seguridades a sus aliados atlánticos sobre la fidelidad de Francia a los compromisos europeos. La afirmación de De Gaulle de que "los Tratados firmados serán respetados", apunta explícitamente a calmar los recelos de los otros miembros de la Europa de los Seis en orden a la participación de Francia en la labor de la integración económica europea. Sin embargo, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Couve De Murville, ha precisado que habrá que tener en cuenta las dificultades financieras de Francia y el resultado efectivo de la política económica de Pinay.

Es justo anotar que la política exterior del general De Gaulle se ha apuntado un tanto importante con la conclusión, el 17 de junio del Tratado franco-tunecino, mediante un intercambio de cartas. La conclusión de este Tratado significa un verdadero éxito de la diplomacia gaullista y también contribuye a incrementar el prestigio de Burguiba. No se olvide que lo que en él se resuelve es la debatido cuestión de la permanencia de las tropas francesas sobre el territorio tunecino. La importancia de la conclusión de este Tratado, de tan largas como difíciles negociaciones, es do-

ble. Desde el punto de vista militar resuelve la difícil cuestión de la presencia de las tropas francesas en Túnez, respetando las naturales pretensiones francesas, por razones estratégicas, sobre la base aeronaval de Bizerta. Túnez reconoce a Francia el uso de esta base, que será precisado en posteriores negociaciones que deberán iniciarse el 1.º de octubre. Además, el total de los 7.000 hombres que forman el contingente militar francés en Túnez, distribuidos en diez bases, será evacuado en un plazo de cuatro meses, para ser trasladados a otras zonas. Si se tiene en cuenta el inmovilismo a que estas fuerzas estaban condenadas en Túnez, se comprenderá que la solución del problema pondrá a disposición de Francia un contingente militar que necesita para otros menesteres, principalmente para reforzar la línea de seguridad de la frontera sahariana-argelina.

En el aspecto político es de señalar que Francia ha conseguido con la conclusión de este Tratado un acercamiento notable con Túnez, que tendrá indudables repercusiones sobre las relaciones París-Rabat. El tono distensivo del mismo, el margen de confianza dado a Túnez y la revisión de ciertos aspectos intransigentes de la política francesa, son factores no despreciables para una mejor orientación de la política nortáfricana de Francia.

#### LA EJECUCIÓN DE IMRE NAGY.

El día 17 de junio Radio Budapest difundió un largo comunicado en el que se daba cuenta haberse seguido un procedimiento sumario y secreto por el Tribunal Supremo de Hungría contra el ex primer ministro Nagy y otros ocho acusados por la revolución de octubre de 1956. El texto, en el que además se hacía historia de la sublevación desde sus primeros orígenes con arreglo a las ya conocidas tesis oficiales comunistas, informaba secamente que Nagy, el general Maleter y otros dos acusados habían sido condenados a muerte y la sentencia había sido ejecutada inmediatamente, puesto que no cabía ninguna posibilidad de recurso. Otro de los más destacados acusados, Geza Losonczy, que fué ministro con Nagy, había muerto en el curso del proceso.

Esta sangrienta decisión comunista, que en verdad no hace sino aumentar con uno más la larga lista de crímenes y horrores cometidos por la Unión Soviética y sus secuaces, no hubiera producido la misma honda sacudida en todo el mundo si se hubiera tomado a poca distancia de la represión soviética sobre el pueblo húngaro. Pero ahora, después de año y medio del triste episodio de la revolución húngara, ha sido un latigazo que ha estremecido a los pueblos de todo el globo por lo que tiene de premeditado y de recuerdo de los métodos más brutales de acción comunista, echados un poco en olvido en medio de esta constante oleada de frases pacifistas y propósitos de distensión internacional que las Agencias de noticias difunden sin cesar.

Un hecho de esta naturaleza mueve inevitablemente a preguntarse sobre sus causas y sus consecuencias. Respecto de las primeras el mundo occidental permanece absolutamente ignorante y sólo cabe hacer conjeturas. Posiblemente se ha querido por Moscú impulsar a los dirigentes actuales de Hungría a dar un corte definitivo y espectacular con el inmediato pasado revolucionario, que sirviera al propio tiempo de dura admonición a todos los revisionistas. No deja de ser significativo que en el largo historial contenido en la comunicación húngara se hiciera una directa acusación a Yugoslavia por su responsabilidad en el desarrollo de las ideas revolucionarias que determinaron la sublevación.

En repetidas ocasiones hemos aludido a los esfuerzos que la Unión Soviética está desplegando para reforzar la unidad del bloque que capitanea. Continúan sucediéndose las manifestaciones de que en toda la Europa oriental corre hoy una fuerte presión soviética que intenta restañar las fisuras y dar cohesión a toda la política comunista. La repercusión más importante de la ejecución de Nagy sobre el mundo sometido a Moscú será, a lo largo de los meses inmediatos, la de bloquear toda distracción de los dirigentes sometidos al Kremlin fuera de las normas impartidas por Kruschev.

FERNANDO MURILLO RUBIERA

Por lo mismo, se ha de tener como muy cierta esta otra repercusión: la tensión entre Moscú y Belgrado aumentará. Por lo pronto el embajador yugoslavo en Hungría presentaba el 23 de junio la protesta de su Gobierno al de Budapest, rebatiendo las acusaciones contenidas en el documento húngaro. El día 26 del mismo mes, el ministro yugoslavo de Asuntos Exteriores, Popovic, pronunciaba un discurso ante la Asamblea popular federal dedicado muy especialmente a confirmar una vez más la independencia de la posición política yugoslava.

Frente a esto, Polonia ha ido perdiendo aquella posición moderada que fué la nota peculiar de Gomulka, para ir acentuando su alineamiento con las directrices de Moscú, ni más ni menos que cualquiera de los otros fieles satélites. El 28 de junio pronunciaba Gomulka en Gdansk un discurso polémico contra la Yugoslavia titoista, y haciéndose eco de las acusaciones formuladas por Moscú contra el revisionismo y sus peligros. Esta modificación de la postura de Gomulka tiene su origen no sólo en razones de orden interno (dificultades en el seno de su partido), sino también en otras de orden externo, sobre todo la preocupación derivada de mantener una posición internacional incómoda con Moscú, las dificultades económicas, que sirven a la Unión Soviética para ejercer ella presiones no sólo de carácter militar, sino también económico. Todo esto ha inducido, sin duda, a ir abandonando poco a poco aquella postura diplomática verdaderamente difícil de mantener y que hacía de él el político más moderado del bloque comunista. Hoy, Gomulka ha definido ya su posición respecto al revisionismo, con lo que Moscú ha alejado la posibilidad de cualquier imitación titoista en el país polaco. Objetivo principal de su política en estos momentos respecto del bloque de los países socialistas.

FERNANDO MURILLO RUBIERA.